

Archivo del general Porfirio Díaz Memorias y documentos. Tomo III

Alberto María Carreño (prólogo y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Historia/Elede

1947

366 p.

Ilustraciones

Elede (Colección de Obras Históricas Mexicanas, 2)

Instituto de Historia (Serie Documental, 2)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 4 de noviembre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz03.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

CAPÍTULO LXXXVI

SAN LORENZO

10 de abril de 1867

Durante la noche del seis de abril, el enemigo había practicado un rodeo para emprender su marcha por el camino que conduce directamente de San Diego Notario a la hacienda de Guadalupe, sin tocar Tlaxcala.

Como para seguir su movimiento y batirlo tenía yo necesidad de marchar hasta San Diego Notario, para seguirlo por el camino que llevaba, me pareció más obvio contramarchar por Tlaxcala, procurando cortarlo en el Paso de Tortolitas. La travesía a campo traviesa con trenes era imposible.

Cuando llegué el día siete al Paso mencionado, ya era de noche y el enemigo había llegado a la hacienda de Guadalupe y allí había acampado. Antes de amanecer emprendí mi marcha; pero Márquez la había emprendido a media noche, dejándome casi todos sus heridos en la hacienda de Guadalupe. En esos momentos se me presentó el coronel don Jesús Lalanne avisándome que en un monte cerca de la hacienda de San Nicolás el Grande, tenía 400 caballos y 600 infantes que había organizado en el Estado de México. Le ordené que hiciera lo posible por detener el paso de Márquez, aun cuando fuera por algunos momentos, puesto que estaba bien colocado para ese servicio, con objeto de que yo pudiera alcanzarlo en su marcha que era muy rápida, y al mismo tiempo puse a los batallones 1º, 2º y 3º de Cazadores de Oaxaca a la grupa de la caballería, lo mismo que los pelotones de artilleros de dos baterías rayadas de montaña y cuyos cañones fueron conducidos por la caballería a cabeza de silla. El coronel Lalanne cumplió mis órdenes y fue destrozado casi por completo entre las haciendas de San Nicolás y San Lorenzo, pero debido a esa circuns-



GENERAL PORFIRIO DÍAZ EN TRAJE DE CAMPAÑA

UNAM

tancia pude alcanzar a Márquez que se encastilló en la hacienda de San Lorenzo y mandó a mi encuentro toda su caballería, creyendo que tal vez la fuerza que tenía delante era exclusivamente de esa arma.

Fueron rudamente rechazados sus caballos hasta la hacienda de San Lorenzo, y yo establecí mi columna de vanguardia a su frente, extendiéndola semicircularmente y con intención de envolver la hacienda y seguí colocando toda la tropa según iba llegando, habiendo llegado los últimos batallones hasta después de media noche del día ocho.

Por el reconocimiento que al amanecer hice del campo enemigo aprovechando las alturas vecinas de la hacienda, comprendí que no estaba acampado dentro de la finca, sino en los barbechos, dejándola por delante como defensa contra nuestros fuegos de cañón. Establecí entonces una batería de campaña sobre una eminencia que hay en un flanco, donde comencé a batirlo y lo obliqué a meterse dentro de la hacienda.

Al anochecer del día 9 llegó un ayudante mandado por el general Guadarrama, a quien había mandado de Querétaro el general Escobedo con una columna de cuatro a cinco mil caballos en observación de Márquez, y me participó que se ponía con ella a mis órdenes. No tenía yo noticia de la venida de esta fuerza, y ordené al general Guadarrama que con toda su columna cerrara por el Sur y Occidente el sitio que yo había empezado a poner a la hacienda por la parte Oriental; pero Márquez comprendió mi propósito, e hizo salir un carro con dinero, conducido por unos cincuenta húngaros por donde estaba el grueso de la caballería de Guadarrama. Esto causó algún desorden en las tropas de Guadarrama, que batieron esa escolta de húngaros y se dedicaron al pillaje del carro. Este desorden entorpeció las operaciones de Guadarrama y lo aprovechó Márquez para salirse con rumbo a San Cristóbal, tomando la carretera que conduce a Texcoco.

Cuando yo lo advertí, mandé a los municipales de Calpulalpam, que estaban conmigo, que fueran a destruir el puente de San Cristóbal, único paso para trenes que podía aprovechar el enemigo. A causa de la gran extensión de la barranca de ese nombre, mis agentes no tuvieron tiempo para destruir completamente el puente pero lo desaterraron dejando los maderos desnudos y pretendieron quemarlos, lo que no permitió el enemigo que llegó en esos momentos.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Al mismo tiempo que ordené la destrucción del puente, salí con las caballerías de Leyva y Toro a gran trote sobre Márquez; en el camino se me incorporó el coronel Lalanne y poco después y cuando ya amanecía, el general Guadarrama con su caballería. Había dejado orden de que todo el cuerpo del ejército siguiera mi movimiento.

Sabedor Márquez de que el puente estaba inutilizado, mandó violentamente a unos ingenieros para repararlo, cosa que hubiera sido muy fácil, pero éstos metieron imprudentemente el carro en donde llevaban sus instrumentos de zapa, sobre el mismo puente y pasadas las patas de las mulas y las ruedas del carro, en los claros que dejaban los maderos, quedaron atorados el carro y las mulas y sirviendo de obstáculo en el puente, por cuyos flancos desfilaba la infantería y la caballería confundidos y en condiciones de derrota, sin que Márquez pudiera evitarlo; y esto completaba la obstrucción del puente para el efecto de hacer pasar por él trenes. Entonces mandó Márquez arrojar al fondo de la barranca, que es muy profunda, toda su artillería con excepción de dos piezas de montaña de a siete, que hizo pasar en hombros, en momentos en que ya lo batíamos a corta distancia. Le pareció muy fácil defender aquel paso tan estrecho y con ese objeto se colocó en actitud de defensa, del otro lado del puente, pero una vez que comenzamos a batirlo seriamente, huyó dejándonos prisioneros a toda su infantería, que sería como dos mil hombres.

En la acción de San Lorenzo hubo un solo fusilado; fue un oficial a quien se ejecutó en el Puente de San Cristóbal. Al ver desfilar nuestras fuerzas dijo en voz alta y en tono de burla y desprecio: "¡Con qué baraja hemos perdido!". Y como esta exclamación era ofensiva a nuestro ejército, y convenía sostener su moral y su respeto, se le mandó fusilar, además de que sus palabras fueron pronunciadas en medio de una gran masa de prisioneros que pudieron insolentarse con ese ejemplo.

Un cabo austriaco llamado Duski (a) a quien por sus malos instintos llamaban Caifás los prisioneros subalternos, en Puebla, fue fusilado en la Villa de Guadalupe. Cuando Duski era preboste de los prisioneros mexicanos, los atormentaba con todo género de extorsiones, estafándoles su ración y explotándolos de otras varias maneras.

(a) No estoy seguro de que este nombre esté bien escrito en alemán, pues lo escribo como nos sonaba a nosotros en español. (P. D.)

Se le habrían perdonado todas esas ofensas, considerando como su causa, rapacidad personal; pero había hechos de su parte, que sin dejarle beneficio ninguno pecuniario, humillaba a sus víctimas. Uno de estos hechos era recibir el pan a las 6 de la tarde para el día siguiente, y en vez de repartirlo desde luego, como se le suplicó lo hiciera, lo hacinaba en el piso de los inodoros de la prisión, en una atmósfera pestilente, y muchas veces pretendía castigar a los que al día siguiente se rehusaban a concurrir por su pan.

La muerte de este cabo fue decretada y ejecutada por aclamación entre todos los jefes y oficiales, haciéndose responsables de ella hasta los que no habían sido sus prisioneros.

Seguimos la persecución todo ese día hasta Texcoco con muchos episodios muy poco sangrientos para nosotros, pero fatales casi todos para el enemigo. En la hacienda Blanca hizo éste un supremo esfuerzo de resistencia que nos causó algunas pérdidas, entre ellas la del coronel don Mucio Maldonado, que fue muerto al tomar al enemigo las últimas dos piezas de montaña que le quedaban.

La fatiga del día y de la noche había sido tan fuerte para toda la tropa, cuyo número no le permitía encontrar alimento en todo el trayecto recorrido, que es muy poco poblado, que ya no me pareció prudente continuar la persecución y mandé que la siguiera solamente el general Leyva con su caballería que era de la localidad. Leyva siguió la persecución en toda esa noche y parte del día siguiente hasta cerca de los suburbios de la capital, y fue poderosamente ayudado por los indios cazadores de patos que hay por el rumbo del Peñón y Chalco, a quienes ocurrió destrozar los puentes, obligando así a la caballería enemiga a atravesar pantanos inaccesibles, donde muy pocos podían salir a caballo una vez metidos allí, y todo esto bajo los fuegos de los indios y de la caballería de Leyva. Así se explica que al llegar a México tuviera el enemigo muchos heridos de balas menudas.

Una vez en Texcoco, ordené a todas las fuerzas que aún quedaban en marcha, que acamparan por brigadas en los puntos en que respectivamente se les acabara la luz del día y emprendieran su marcha al día siguiente hasta incorporárense en Texcoco, donde permanecí con ese objeto con la caballería y la muy poca infantería que pudo llegar a ese lugar antes de que anoheciera; y ordené que la brigada que mandaba el general Francisco Carreón y que había dejado durante la persecución en el puente de San Cristóbal para custodiar los pri-

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

sioneros del enemigo y su material de guerra, que había arrojado a la barranca, permaneciera allí hasta que todo ese material fuera sacado y conducido a Texcoco, para cuyo efecto le mandé una sección de ingenieros, y que con uno de sus batallones remitiera todos los prisioneros del enemigo, menos trescientos hombres que distribuiría como reclutas en sus tres batallones.

El siguiente parte escrito sobre la marcha, cerca de Texcoco, refiere el resultado de nuestro encuentro con las fuerzas de Márquez en San Lorenzo.

“Ejército Republicano.—Línea de Oriente.—General en jefe.

“Tengo la satisfacción de participar a usted para que se sirva elevarlo al superior conocimiento del C. presidente de la República, que habiendo logrado Márquez esquivar un combate decisivo en la hacienda de San Lorenzo, lo he perseguido de cerca en la mañana de hoy, con la primera división de caballería de este ejército, que mandaba el C. general Manuel Toro, (a) y una división de la misma arma, del ejército de operaciones sobre Querétaro, que a las órdenes del C. general Amado Antonio Guadarrama, se me había incorporado anoche. El enemigo abandonó, para lograr salvarse, sesenta y dos carros de municiones y otros efectos, y habiendo sido alcanzado en el puente de San Cristóbal, se vió obligado después de varios combates a dejar en nuestro poder su tren de artillería, parque, municiones y multitud de muertos y heridos y doscientos prisioneros, (b) no habiendo podido seguir su marcha con más de una cuarta parte de su fuerza. Continúo la persecución por el camino de Texcoco y creo que no llegarán a México

(a) Leyva mandaba la caballería con que se incorporó el día 2 de abril y perteneció desde ese día a la brigada de caballería que mandaba Toro (P. D.)

En el parte oficial que existe en el Archivo de Cancelados Folio 592, se menciona al general Leyva y no al general Toro. (A. M. C.)

(b) En momentos de escribir este parte que fue cuando Márquez abandonaba la barranca de San Cristóbal, no se sabía más que de la captura de 200 prisioneros que fueron los que quedaron del otro lado de la barranca; pero durante la jornada cayó prisionera su infantería. Pasó el número de éstos de dos mil. (P. D.)

Esta noticia se confirma por el parte del general Guadarrama, en observación de Márquez, fechado en Otumba el día 9 de abril. (Archivo de Cancelados, folio 595) (A. M. C.)

ARCHIVO DEL GENERAL PORFIRIO DÍAZ

más que los jefes, oficiales y el cuerpo de austriacos mercenarios, que por estar bien montados arribarán hoy mismo a dicha capital.

"Lo que me complace en comunicar a usted para su conocimiento y fines consiguientes, con protesta de mi distinguido aprecio.

"Independencia y Reforma.—Abril 11 de 1867. *Porfirio Díaz*.—
C. ministro de Guerra y Marina. ⁶

ARCHIVO DEL GENERAL PORFIRIO DÍAZ

1 de abril de 1867

=====

El día 11 de abril de 1867, después de haberse reunido el cuerpo de austriacos mercenarios, que por estar bien montados arribarán hoy mismo a dicha capital. Lo que me complace en comunicar a usted para su conocimiento y fines consiguientes, con protesta de mi distinguido aprecio. Independencia y Reforma.—Abril 11 de 1867. Porfirio Díaz.—C. ministro de Guerra y Marina. 6

El día 11 de abril de 1867, después de haberse reunido el cuerpo de austriacos mercenarios, que por estar bien montados arribarán hoy mismo a dicha capital. Lo que me complace en comunicar a usted para su conocimiento y fines consiguientes, con protesta de mi distinguido aprecio. Independencia y Reforma.—Abril 11 de 1867. Porfirio Díaz.—C. ministro de Guerra y Marina. 6

El día 11 de abril de 1867, después de haberse reunido el cuerpo de austriacos mercenarios, que por estar bien montados arribarán hoy mismo a dicha capital. Lo que me complace en comunicar a usted para su conocimiento y fines consiguientes, con protesta de mi distinguido aprecio. Independencia y Reforma.—Abril 11 de 1867. Porfirio Díaz.—C. ministro de Guerra y Marina. 6